

DEL CUADERNO DE NOTAS

Marcos Lijtenstein

El analista tiene que meterse (es inevitable) con los asuntos internos de sus analizados, pero (es de desear) sin entrometerse en ellos.

Hay quienes no se apean de sus vehículos ni por media cuadra, con tal de que no se les tenga por pedestres.

El inconveniente de que haya quienes queden “eternamente agradecidos”, es que obligan a plantearse la eternidad. ¿No les es posible un agradecimiento que queda más a mano?

Medida sabia: querer —en vida— llegar a ser el que se es. Hallando una fuente inagotable de estímulo en el convencimiento de que no se podrá. Y si se puede, no se sabrá. Y si se sabe (que se llegó) se morirá.

Cuando el sufriente dama por el bálsamo que lo restaure, debe saber que también corre el riesgo de quedar embalsamado.

La generosidad es la justicia del corazón. Por eso, hay que *saberla* aceptar: como tal.

El carapacho protege a la tortuga, pero le quita agilidad: si se trata de estar protegida, le viene bien; si se trata de ser ágil, le viene mal (con la reconocida excepción —claro— de la tortuga de Zenón, vencedora de Aquiles).

Propiedad privada

Que de la boca de un pensamiento de derecha surja la pregunta de un padre (madre) a un hijo: ¿de quién sos, nene? (o, si se prefiere: ¿de quién eres?) entraña una coherencia que no puede sorprendernos; en todo casi, sí llenamos de admiración; no se les escapa nada.

Pero es digno de interés que la misma pregunta pueda surgir de una boca de padre (madre) de izquierda. Ahí sí merece llamarse a asamblea familiar para discutir con dolor y alegría si los padres son los propietarios de sus descendientes.

Esto podrá tener consecuencias en la calidad de la socialización de los hijos y en la circulación de la libertad por el cuerpo social.

Culpa inconsciente

La culpa inconsciente es una de las cabezas de la hidra narcisista: su manar constante, a despecho de cualquier prueba en contra de la realidad, no puede sino enlazarse a una fantasmática de la omnipotencia, en este caso, de signo destructivo. Esta inagotable, terrible culpa, no es entonces un signo de piedad.

Regla de longevidad

Lo bueno de embarcarse en tratamientos largos, es que uno se compromete a vivir todos esos años.

Deseo inconsciente

El deseo inconsciente que Freud descubre es futuro hecho de pasado: pasado y futuro que constituyen un puro presente, una actualidad en tersa

vigilia.

Del discurso democrático

En adelante, a nuestros pies sólo se encontrarán los zapatos. La cuestión es aclarar si se habla de los propios, o de los ajenos.

Cuerpos

El pensamiento producido por el psiquismo viene y va atravesando el espesor del cuerpo, se constituye, se refracta, se aleja por esa vía indispensable: pensamiento y cuerpo se dejan marcas (lo que no significa que el pensamiento diga sólo del cuerpo, desde que también —por cierto— se abre a reflejar e inteligir el variado mundo).

Los afectos son más directamente encarnaciones, cuerpo que dice.

Juntos, ideas, sentimientos, motivados, son cuerpo que hace con otros cuerpos, con otros mundos: poblando soledades, sobrepasando el hastío de las meras carnes perfumadas que se ignoran en descomposición.

Son aquellos, esos cuerpos querientes, lúcidos, que buscan potenciarse ilimitados porque se saben condenada-mente limitados.

Junto a Sófocles

La Esfinge, Edipo

¿Representará la Esfinge, con sus enigmas, el enigma de la *madre fálica* —en parte mujer, en parte león-? Que retrocede frente a la presencia afirmativa del *hombre*: el hombre, es la respuesta de Edipo que la lleva a la muerte, a propósito de su acertijo: “un ser que anda a cuatro pies, a dos y a tres”.

Entonces la pregunta de la Esfinge entrañaría otra sobre la diferencia de los sexos; los multiplicados pies (y sus propias alas) serían representantes fálicos ligados definitivamente al complejo de castración.

Edipo, tan capaz de responder decisivamente los enigmas de la Esfinge, muestra, en la incapacidad de saber directamente de sí, que para acceder a la verdad de su destino, requiere el diálogo. ¿No es este otro motivo poderoso — aparte del intrínseco de su temática- para que atrapara a Freud, en el sentido de una ilustración de que se requiere del psicoanálisis, en contraste con el monólogo introspectivo?

Edipo, Yocasta

La peste, la destrucción, la muerte, siendo lo contrario de la fecundidad, muestran los efectos desastrosos de la fecundidad incestuosa.

La dialéctica querer saber-no querer, en la pareja de Yocasta, representa también tientes del mismo Edipo.

En el caso de Yocasta, es interesante conectar su actitud con las consideraciones de Freud sobre la diferencia de las articulaciones de los complejos de Edipo y de castración en el hombre y en la mujer, con las correspondientes consecuencias en la estructuración del Super-yo y de los ideales. Yocasta no quiere que Edipo sepa, quiere evitar el sufrimiento, apunta con vehemencia a la no asunción de la culpa y el castigo —lo que no impedirá que finalmente se castigue con el suicidio; pero este es también un modo de sustraerse al tormento moral, a la angustia del superyo—.

Cuando Edipo y Yocasta discurren sobre el testimonio del pastor, en cuanto a si Layo había tenido un asesino o varios, la mujer incurre en razonamientos encubridores, porque ella no quiere la prueba de que Edipo sea el hijo y el matador. El parlamento que concluye con la negativa de ella a prestar fe a los oráculos, podría reformularse interpretativamente de este modo, habida cuenta del contexto de desconocimiento y de reconocimiento, éste, empujando a aquel:

—No pudiste matarlo tú, porque según el oráculo debía matarlo el hijo y como *el hijo desdichado* murió antes que el padre, *tú que eres el hijo* no pudiste haberlo matado.

La vejez, la muerte

Logra Edipo capacidad profética: ¿por identificación con Apolo?

Su omnipotencia aparece visiblemente referida al beneficio que su cuerpo “desdichado” dará a la tierra que lo albergue, al mismo tiempo que serán castigados aquellos que lo desterraron. Cabe destacar en este último sentido la reivindicación contra Tebas por el destierro y especialmente la maldición sobre los hijos varones (también el contraste con el vínculo con las hijas): persiste la discriminación “edípica”; y se enlaza el narcisismo del ahora anciano que transgredió las grandes prohibiciones, con la pulsión de muerte.

Podemos entonces retomar las preguntas de la Esfinge para conectar-las con la vejez (la de Edipo en Colono): ¿qué pasa con el deseo edípico en Edipo anciano? El anciano se reencuentra con el niño, abre el cauce al deseo omnipotente: la tierra donde reposen sus restos será bendecida por los dioses (padres idealizados).

Esto permite sustraerse a la locura persecutoria desencadenada por la transgresión incestuosa de tomar posesión de la madre-tierra, mediante el camino abierto por el parricidio. Esta doble situación primordial (incesto, parricidio) encuentra su duplicación repetitiva (incesto, filicidio, de parte de quien estuvo expuesto, él mismo, al filicidio), en el trato diferencial dado a las hijas y a los hijos (palabras de Creonte al final de “Edipo Rey”, anatema funesto sobre los hijos varones en “Edipo en Colono”).

Lo que se observa entonces en quien ha consumado el Edipo, también en quien lo ha “analizado”, es el resurgimiento impresionante de la figuración narcisista; adquiriendo el peso correspondiente en la economía libidinal y en el juego de las pulsiones.

Naturaleza y cultura

Agregaré una perspectiva muy conjetural, que debiera confrontarse con el tema del padre en la horda primordial (of.: “Tótem y tabú”):

Acaso podrá entenderse en términos del pasaje de la naturaleza a la cultura la maldición a los hijos varones (como dar muerte al parricidio y reivindicar el poder del padre) y la consagración de una nueva estirpe mediante el vínculo con Teseo (en el que ambos son alternativamente padre o hijo).

Al hacer de Atenas -como antes de Corinto- su patria, Edipo vuelve a ser un hijo adoptivo, alguien que tiene que sustraerse, entonces, a sus vínculos naturales.

Además

El alcance psicoanalítico del oráculo, voz que no se percibe directamente, sino por medio de mensajeros el inconsciente y los retoños. En el mismo sentido, el papel de las determinaciones ineluctables del destino, como la proyección que la cultura recoge, de las inscripciones inconscientes.